

## FAMILIAS GOLPEADAS POR LA CRISIS ECONÓMICA

### El “Banco de alimentos” del barrio del Carmel (Barcelona)

La crisis económica que afecta a nuestro país tiene una repercusión muy patente en muchas personas de nuestros barrios y ciudades, que se ven inmersas en un proceso de mayor pobreza y pérdida de status. Algunas que hasta ahora pertenecían a la llamada clase media, se encuentran por primera vez en la situación de no llegar a fin de mes, no poder pagar el alquiler de la casa o no poder hacer frente a las necesidades básicas.

Desde la parroquia “Mare de Déu del Mont Carmel”, encomendada pastoralmente a la Comunidad Adsis, desde hace años funciona lo que se llama el “Banco de Alimentos”. Es un servicio mensual atendido en su totalidad por voluntarios, cuya tarea es elaborar paquetes con alimentos básicos para familias necesitadas del barrio barcelonés de El Carmel.

En este último año hemos ido observando algunas realidades desconocidas hasta este momento:

- Son muchas las familias autóctonas que se acercan a pedir y que nos explican que han perdido el trabajo y no pueden hacer frente al pago del alquiler.
- Otras muchas son familias de procedencia sudamericana o centroamericana que no han conseguido encontrar un trabajo o que lo han perdido. En ellas son los hombres los que tienen mayor dificultad en acceder al mercado laboral, mientras que las mujeres tienen más posibilidades en el sector del cuidado de personas mayores o en la limpieza. Observamos también cómo, fruto de la crisis, algunas de estas familias han vuelto a sus países de origen o están pensando en hacerlo, porque estar aquí sin trabajo es más duro y difícil que estar allí.
- Tenemos también un colectivo que va en aumento: mujeres jóvenes solas con niños muy pequeños, que se acercan a pedir fundamentalmente leche y comida para el bebé. Aquí la realidad es muy dura, ya que no tienen a nadie que les ayude y muchas de ellas se ven también rechazadas por sus familias.
- Y seguimos atendiendo también a familias gitanas (en nuestro barrio hay todavía un núcleo importante), que en estas situaciones intentan entrar en la famosa picaresca y exigen a los voluntarios una mayor atención.

La labor de los voluntarios en estos momentos se hace difícil, ya que en algunas ocasiones hemos tenido que negar a algunas personas este servicio, dado que no disponíamos de alimentos suficientes para todos. En esos momentos tenemos que priorizar, pero se hace terriblemente difícil hacerlo cuando hay tantas necesidades básicas por cubrir.

Seguimos constando también que la solidaridad entre los vecinos continúa. A veces llegan algunos vecinos a dar, de forma espontánea y generosa, alimentos para que puedan ser entregados desde la parroquia a aquellos que tiene más dificultad.

Intentamos que algunas de las personas que vienen a buscar alimentos se hagan también voluntarios de este servicio. Creemos que es importante que se impliquen en su propia realidad y así ayuden a cambiar la imagen que muchos tienen de ellos: ya no es la del que sólo viene a pedir, sino la del que se implica y responsabiliza de su propia realidad.

Hemos observado también cómo los alimentos que llegan a la parroquia,



procedentes del banco de alimentos diocesano central, han disminuido de forma notable por lo que hace a la entrega de alimentos básicos. A veces nos llegan un montón de golosinas y alimentos no considerados básicos. Esto es vivido por los voluntarios, cuando ocurre, con dificultad y una cierta vergüenza, porque estás preparando el paquete para una persona que sabes que no tiene para dar de comer a sus hijos.

Desde la parroquia estamos haciendo, hasta donde podemos, un esfuerzo económico permanente para comprar aceite, legumbres, pasta... También intentamos organizar en el barrio actividades de sensibilización y recogida de alimentos, con el objetivo de hacernos todos más solidarios con esta crisis económica que tanto golpea a las familias.

*Lourdes Dueñas*  
*Barcelona, octubre 2009*